

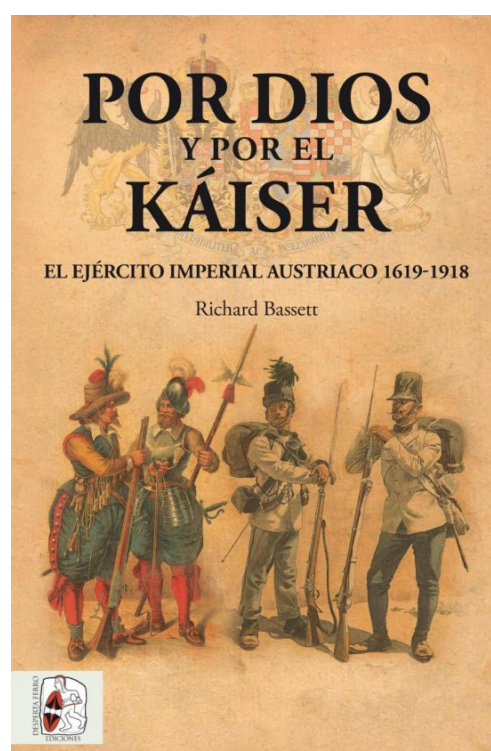
Richard BASSETT: *Por Dios y por el Káiser: El ejército imperial austríaco, 1619 – 1918*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2018, 672 pp., ISBN: 978-0-300-21967-8

Ferran Chueca Ferré  
Universitat Autònoma de Barcelona, España

### Al rescate del ejército de los Habsburgo: algo más que un fósil incapaz y opresor

Uno de los grandes problemas de nuestra historiografía es que siempre le ha costado mucho salir de España. Afortunadamente, vamos logrando acabar con este defecto en las ciencias humanas y sociales en general. Lo podemos ver con la creación de grupos de investigación en algunas universidades españolas dedicados al estudio de la historia en otras latitudes, como el Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental (CERAO) de la UAB o el Grupo de Estudios Africanos e Internacionales de la UAM, por ejemplo. Sin embargo, no he sabido encontrar ningún grupo de investigación dedicado a Europa Central o a los antiguos territorios del Imperio de los Habsburgo austríacos, aunque sí existen historiadores como José María Faraldo que se ocupan de estas latitudes con notable profesionalidad. Esto se debe, seguramente, a que este es un mundo que nos queda muy lejos, y que, por lo tanto, no genera mucho entusiasmo dentro de España, a pesar de que los Habsburgo austríacos y su relación con estos marcaron de forma decisiva los siglos XVI y XVII y los primeros años del XVIII en España.

Efectivamente, el mundo de los Habsburgo austríacos y el de Europa Central y del Este es un mundo todavía por descubrir en España. No ayuda que sean pocas las obras traducidas a nuestro idioma que hablan de ello, más allá de los clásicos literarios como Joseph Roth, Robert Musil, François Fejtö o Stefan Zweig,<sup>1</sup> que expresan la nostalgia de toda una generación de intelectuales centroeuropeos por el Imperio. Ellos



<sup>1</sup> Me refiero a obras como *La Marcha Radetzky* o *La Cripta de los Capuchinos*, de Joseph Roth; *El hombre sin atributos*, de Robert Musil; *Requiem por un imperio difunto: historia de la destrucción de Austria-Hungría*, de François Fejtö; o *El mundo de ayer*, de Stefan Zweig.

son también los responsables de transmitirnos esta visión de que estamos ante un Imperio enfrentado con su tiempo, tan marcado por el auge del nacionalismo y los estados-nación. Al fin y al cabo, este conglomerado imperial siguió basando su existencia en la lealtad, casi feudal, hacia la dinastía de los Habsburgo y su ideal de un Imperio universal, centroeuropeo y multinacional.

Esta situación empeora cuando nos referimos a la historia del ejército de los Habsburgo. No hay ni un solo autor de habla hispana que haya tratado este asunto, y apenas hay nada traducido. Es por ello que esta edición en español del libro de Richard Bassett es, sin duda, una bendición para los lectores hispanohablantes que sentimos curiosidad por el mundo habsbúrgico. Por fin disponemos de un libro en nuestra lengua que está llamado a ser una de las obras más completas sobre el ejército de los Habsburgo, desde su creación hasta su fin, y de ser, por fin, el libro sobre esta cuestión que John Keegan afirmaba que quedaba por escribir.

Desde hace tiempo, el ejército austríaco siempre ha sido visto como un ejército perdedor que servía a un Estado decrepito, feudal y que no era nada más que una prisión de naciones oprimidas. Los responsables de expandir esta versión de la historia han sido los nacionalistas alemanes, y sobretudo la historiografía liberal británica, que ya desde el siglo XIX usaba conceptos como el de «prisión de pueblos»<sup>2</sup> para definir al Imperio de los Habsburgo. Ya en el siglo XX, autores anglosajones como Alan J. P. Taylor o Norman Stone consolidaron esta visión negativa.<sup>3</sup> Así pues, como podemos ver, parece que Hermann Bahr, dramaturgo y crítico literario austríaco que tuvo cierto éxito en Viena desde 1918, tenía razón cuando afirmaba que «Austria no había tenido buena suerte con sus biógrafos».<sup>4</sup> Que esta visión del Estado habsbúrgico y su ejército haya prevalecido hasta el día de hoy demuestra que estas palabras no podían ser más ciertas.

En este sentido, si bien es cierto que disponemos de obras y estudios sobre el ejército de los Habsburgo por etapas,<sup>5</sup> hasta ahora no había ningún estudio a nivel historiográfico que hablara de éste en su conjunto ni que cubriera toda su existencia, desde que se creó hasta que tuvo lugar su disolución. Precisamente, estas son las dos grandes innovaciones de este estudio. En primer lugar, tenemos ante nosotros el pri-

---

<sup>2</sup> Richard BASSETT: *Por Dios y por el Káiser. El ejército imperial austríaco, 1619-1918*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2018, p. XXIII.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. XXIV.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. XXIII.

<sup>5</sup> Es cierto que disponemos de estudios que tratan un periodo de tiempo o una temática determinados de esta cuestión, como por ejemplo Gunther E. ROTHENBERG: *The Army of Francis Joseph*, West Lafayette, Purdue University Press, 1976, donde se estudia el ejército durante el reinado de Francisco José I; Hans SOKOL: *Des Kaisers Seemacht. Die K.K. Osterreichische Kriegsmarine 1848 bis 1914*, Viena, Amalthea, 1980, que analiza la armada de los Habsburgo entre 1848 y 1914; o Christopher DUFFY: *The Army of Maria Theresa: The Armed Forces of Imperial Austria, 1740-1780*, Hippocrene Books, Londres, 1977, en el cual se habla del ejército de los Habsburgo durante la época de la emperatriz María Teresa.

mer gran estudio completo sobre el ejército de los Habsburgo, desde el inicio de su existencia en 1619 hasta su disolución en 1918. En segundo lugar, este estudio propone una visión alternativa frente al análisis negativo procedente de la historiografía liberal clásica británica, que hasta ahora había dominado la mente del público occidental. A lo largo del texto, Bassett nos muestra a un ejército que a pesar de sufrir mil y una dificultades logró mantener la integridad del Imperio durante casi 300 años, que siempre se mantuvo fiel a la dinastía a la que rendía cuentas, que obtuvo más victorias que derrotas y que fue capaz de conseguir que los Habsburgo siguieran siendo una potencia a tener en cuenta hasta 1918. Además, nos muestra a un ejército multinacional donde encontramos unos niveles de tolerancia religiosa y étnica difíciles de ver en otros ejércitos, porque allí lo que importaba era la lealtad a los Habsburgo, en lugar de cuestiones como la nacionalidad o la etnia, si bien no es menos cierto que ambas crearon problemas a veces. De hecho, que el autor hable la mayor parte del tiempo de un ejército «de los Habsburgo» es significativo.

En este sentido, el libro consta de tres grandes partes. La primera aborda la evolución y los desafíos a los que tuvo que hacer frente el ejército de los Habsburgo desde 1619, fecha en la que Bassett considera que podemos hablar del nacimiento de un ente con dicha denominación, hasta la Revolución Francesa. Bassett apuesta por dar inicio a su trabajo en dicho año, cuando unos cientos de coraceros imperiales salvaron al archiduque Fernando de Habsburgo de las manos de un grupo de nobles bohemios protestantes. Estos querían obligarle a firmar un edicto que garantizaba la tolerancia religiosa, sus privilegios nobiliarios y la retirada de los jesuitas de las tierras de los Habsburgo. El autor considera que es justo en ese momento cuando se produce la unión entre la dinastía y el ejército. A partir de aquí, nacen algunas constantes históricas propias de esta organización castrense, entre las cuales podríamos destacar algunas: siempre tuvo mejores resultados cuando conservó fuerzas para luchar otro día que cuando se arriesgó a perder todo en grandes ofensivas, porque sin su ejército la dinastía estaba perdida, y justamente por ello su misión fue siempre defender al emperador. Además, en referencia al periodo, el autor insiste en que su capacidad para ajustarse a esta estrategia, junto con algunas victorias sobre Ernst von Mansfeld, cambiaron Europa Central, que en ese momento estaba a punto de sucumbir al protestantismo.

Después de establecer este momento fundacional, Bassett menciona cómo gracias a la asistencia de Wallenstein el emperador Fernando pudo dejar de depender tanto de los nobles, creando a lo largo de la Guerra de los Treinta Años un ejército propio de los Habsburgo, a pesar de que el primero acabaría siendo ejecutado por orden del monarca tras desobedecer sus órdenes.

A continuación, en los dos capítulos siguientes Bassett habla de la actuación del ejército en el Gran Sitio de Viena de 1683, la última gran ofensiva otomana contra Eu-

ropa, y cómo este acontecimiento confirmó a los Habsburgo como la gran barrera protectora de la cristiandad frente al turco. También aborda la actuación del ejército dirigido por el príncipe Eugenio, primero en la Guerra de Sucesión Española<sup>6</sup> y después contra los turcos. Además, se muestra crítico con el emperador Carlos VI, al que acusa de descuidar completamente al ejército al obsesionarse demasiado con garantizar el derecho al trono de su hija María Teresa, lo que habría llevado a ceder en demasiados aspectos frente a potencias como Prusia y Francia.

Casi todo lo que queda de esta primera parte lo dedica al reinado de la emperatriz María Teresa, a las reformas que llevó a cabo dentro del ejército y a sus conflictos contra Federico el Grande. Bassett valora muy positivamente a la emperatriz por haber sido capaz de mantener la integridad de los dominios de los Habsburgo en la Guerra de Sucesión Austríaca, a diferencia de su padre y a pesar de que Austria fue invadida por tres frentes y por países como Francia y sobre todo Prusia. También señala como factores importantes de su reinado el haber sabido rodearse de gente brillante como el príncipe de Liechtenstein, Georg Adam von Starhemberg, Johann Christoph Bartenstein, Montecucoli o Leopold Joseph von Daun, entre otros, que después de esta guerra lograron reformar y modernizar las 3 ramas del ejército austríaco: artillería, caballería e infantería, introduciendo tácticas más modernas, invirtiendo en la instrucción de los oficiales y los soldados. Esto permitió al ejército austríaco salir mucho mejor parado de la Guerra de los Siete Años, mantener la integridad del Imperio casi intacta y hacer tal daño al ejército prusiano que tardaría décadas en recuperarse. Por otro lado, Bassett no hace un retrato amable de Federico II. Reconoce su genio militar, pero también su excesiva ambición y su desmedido desprecio a los austríacos, cosa que le llevó a infravalorarlos.

En el último capítulo de la primera parte habla del reinado de José II, al que tampoco retrata de forma amable. Reconoce su empeño reformista, pero precisamente le critica por querer ser demasiado racionalista y despreciar la tradición, cosa que le llevó a realizar reformas rebuscadas y excesivamente inflexibles en el ejército, provocando sobre todo una gran rebelión en los Países Bajos que su heredero tuvo que resolver.

En la segunda parte, Bassett habla de cómo los Habsburgo y su ejército se enfrentaron a los desafíos que se cernieron sobre ellos entre 1789 y 1866. Entre otras cosas, esto le lleva a analizar el proceso histórico que dio lugar a la pérdida de la influencia austríaca en Alemania debido a la derrota en Königgrätz o Sadowa, a la par que habla de las victorias simbólicas que obtuvo Austria contra los italianos en la Tercera Guerra de la Independencia, a pesar de que ya se había decidido abandonar Venecia y el resto de los territorios transalpinos. Así pues, el primer capítulo lo dedica a hablar

---

<sup>6</sup> Hay que decir que he echado en falta que se hablara de la actuación de los austríacos en España.

del corto reinado del emperador Leopoldo II, al que considera un “reparador” de los errores de José II, permitiendo al Imperio mantener una cohesión interna fuerte con la que hacer frente a la Revolución Francesa, amparado para ello en su capacidad de comprensión y su inteligencia. La segunda mitad de este capítulo estudia la actuación de ejército austríaco en las guerras revolucionarias y napoleónicas, relatando con gran exactitud batallas tan famosas como Marengo, Wagram, Austerlitz o Leipzig. En estos pasajes sobresale un hombre, el archiduque Carlos, hermano del emperador Francisco II y uno de los pocos generales que estuvieron a la altura de Napoleón, al que de hecho considera artífice de la victoria final de Austria sobre el corso gracias a sus reformas militares y a su dirección militar.

A continuación, Bassett se centra en las décadas anteriores a las revoluciones de 1848, donde destaca la imposición del reclutamiento obligatorio general y la creación de una policía secreta. Seguidamente, habla de la actuación del ejército en ese ciclo revolucionario de mediados del XIX, inspirado por el creciente peso de los nacionalismos en el seno Imperio, por lo que destaca sobre todo los hechos de Hungría, donde fueron más graves los sucesos, hasta el punto de desertar una parte importante del ejército. En este punto, destacan tres nombres que salvaron el Imperio: Radetzky, Windisch-Grätz y Jelačić, que con la ayuda de Rusia lograron dirigir al ejército para aplastar la revolución. Por último, lo que queda de esta segunda parte Bassett lo dedica a hablar de la participación austríaca en la guerra de Schleswig-Holstein, en las dos últimas guerras de Independencia Italianas y en la guerra austro-prusiana. Mientras que Austria tuvo éxito en las tres primeras, desde el punto de vista puramente militar fracasó en la cuarta por la superioridad de fuego y la mayor competencia de los oficiales prusianos. Esta derrota significó el fin de la influencia de los Habsburgo en Alemania, lo que unido a la presión de Napoleón III y de los italianos también conllevó el abandono de los territorios italianos.

En la tercera y última parte, Bassett habla de la actuación del ejército desde el Compromiso austrohúngaro de 1867 hasta 1918. Para empezar, nos describe cómo a raíz de estas derrotas el interés de los Habsburgo se desvía al este de Europa, cosa que lleva a la creación de la monarquía dual. Este nuevo interés se manifiesta en la invasión de Bosnia en 1878, que Bassett describe con crudeza. A continuación, analiza la nueva marina austrohúngara, de su mejora con los acorazados de tipo dreadnought y su intervención en la rebelión de los bóxer. En los siguientes capítulos, el autor explica cómo van surgiendo nuevas estructuras en el ejército, por ejemplo, el servicio de espionaje militar (*Evidenzbüro*), junto con algunas anécdotas sobre éste, así como la situación política antes de 1914 y las tensiones que provoca la figura del archiduque Francisco Fernando en el seno del Imperio y fuera de él. Aquí serían decisivos su odio a los húngaros y su condición de obstáculo para los alemanes, que buscaban expandir su influencia, hasta el punto que querrán hacer del Imperio un satélite alemán, llegando a

afirmar el autor que su objetivo último era desmembrarlo. Por último, en el cierre de este capítulo describe el asesinato y lo atribuye a errores en la planificación y la seguridad de su viaje.

Al final, luego de describirnos el papel del ejército a favor de la guerra, Bassett analiza la actuación austro-húngara en la Gran Guerra, marcada por un ejército que no estaba preparado y por una alianza tóxica con Alemania, que lleva al Imperio a su fin en 1918. Después de esto, a modo de epílogo, el autor nos describe en un tono casi nostálgico las funestas consecuencias que tuvo su disolución para Europa Central, y cómo aún se recuerda a este Imperio.

En resumen, nos encontramos ante la biografía más completa del ejército de los Habsburgo, una que rompe con el estereotipo de ejército perdedor y represor naciones. Y ahora, gracias a Desperta Ferro, podemos leerla en nuestra lengua.